

Creencias y sentimientos de los ancianos pacenses

FERNANDO GONZÁLEZ POZUELO

Las creencias se desarrollan siempre en una estrecha relación dialéctica con su contexto socio-cultural. Conocer lo que piensan y sienten los ancianos pacenses sobre la religión, la política y la muerte es lo que aquí pretendemos desarrollar, en el año dedicado a la tercera edad.

La población anciana de Badajoz representa un colectivo importante y lo suficientemente significativo para merecer la obligada atención de los poderes públicos. Factores demográficos de todos conocidos han hecho que la dimensión relativa de este segmento poblacional se haya incrementado, y siga haciéndolo, a un ritmo vertiginoso. Todo ello conduce no solamente a una situación en la que envejecen las personas, sino en la que también envejecen las propias sociedades.

La persona senescente en una sociedad senescente es un fenómeno que sobrepasa el mero interés demográfico afectando también a la economía, la ciencia, la política, la cultura y a todo el campo de relaciones humanas. Por primera vez los viejos se han hecho visibles en el mundo y sus necesidades y problemas comienzan a ser las necesidades y los problemas de la sociedad.

Cuando únicamente una pequeña proporción de las personas de edad experimenta pobreza, enfermedad o aislamiento social puede que el resto de la sociedad no sea consciente de tal situación. Conforme el número de personas mayores, viviendo bajo tales condiciones aumenta, se plantea un reto al sistema económico general y al de servicios en particular, que debe hacer frente a un traspaso de renta cada vez mayor a la población no productiva.

Hasta recientemente el estudio del envejecimiento humano no ha recibido todo el empuje que hubiera sido necesario, precisamente por la falta de visibilidad de los ancianos. Como señala Ken Dychtwald (1988:42) "esta gente no envejecía, se moría".

Este estudio es parte de una seria investigación encaminada a romper el cerco de ignorancia que sobre el tema existía en pro de la solución de algunos de los viejos y graves problemas que nuestros mayores arrastran en el campo de la vivienda, salud, cultura, etc. No podremos hablar de integración social, ni de igualdad entre todos los ciudadanos, mientras sigan existiendo comunidades marginadas dentro de nuestra sociedad.

Metodología

En toda investigación sociológica, es necesario dar a conocer la metodología utilizada para la aplicación de los distintos instrumentos y su formulación. Estos permiten dar a los datos la objetividad precisa, tanto en lo que se refiere al método utilizado en la fase de recogida de datos como en las siguientes de elaboración y obtención de conclusiones.

PLANIFICACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DEL CUESTIONARIO

En primer lugar, se procedió a hacer un inventario de temas sobre la problemática del anciano, en un campo variado de posibilidades: situación familiar, vivienda, economía, salud, ocio, religión, política, etc. A partir del inventario de temas se llegó a elaborar un amplio dossier de baterías de preguntas, que hubiesen sido ya probadas en otros estudios y que permitieran, en caso de utilizarlas, la comparabilidad de los datos.

De esta forma, se fueron perfilando poco a poco las posibilidades y los límites del cuestionario a elaborar, dado que se había puesto, por razones técnicas y presupuestarias, un tope de duración de media hora. Por eso aquellos temas más conflictivos técnicamente o más marginales fueron postergados. En otros casos se condesaron baterías de preguntas en un número reducido de ítems con ánimo de recabar la máxima información posible ocupando el mínimo espacio y tiempo del cuestionario.

La construcción del cuestionario fue muy laboriosa por la complejidad de temas a incluir, la diversidad de objetivos a cubrir y la necesidad de llegar a recabar la máxima información posible de una manera sintética. El cuestionario realizado se probó con una pequeña muestra de 50 ancianos residentes en los diferentes distritos de Badajoz, siendo la base sobre la que se llegó al cuestionario definitivo y que se aplicó a la muestra total. Este último está compuesto de partes diferenciadas, cuyos títulos definen su contenido.

DISEÑO MUESTRAL

El diseño muestral resultó ser especialmente laborioso. La metodología utilizada se basó en el sistema de "itinerarios aleatorios". Se partió de los

datos estadísticos del Censo de Población de 1991 para fijar el número de entrevistas que le correspondía a cada uno de los distritos y secciones de la ciudad. El número de entrevistas de cada distrito se distribuyó en rutas, cada una de ellas abarcaba una sección del correspondiente distrito. Las rutas estaban muy bien delimitadas ya que se realizaron a partir de fotocopias de los planos de cada una de las secciones; por otra parte, los entrevistadores, llevaban instrucciones muy concretas para el seguimiento de las rutas dentro de los límites marcados por el plano; instrucciones ya habituales en este tipo de trabajo, es decir, "valores de x e y" para la selección de portales y un selector de números aleatorios para elección de escaleras, plantas, puertas y personas a entrevistar; junto con instrucciones complementarias respecto a la sustitución a causa de viviendas vacías, locales comerciales, negativas a contestar, entrevistas incompletas, etc.

TRABAJO DE CAMPO

Durante gran parte de mayo y junio de 1991 se fueron realizando las 686 entrevistas que componían la muestra. El principal obstáculo encontrado fue el poder acceder a determinados ancianos, habida cuenta del clima de temor existente hacia las personas extrañas y, también, a la dificultad de entrar en contacto con este tipo de personas. Por lo demás, los trabajos de campo se realizaron sin incidencias especiales y con un control muy aceptable. Cada cuestionario fue revisado, y se supervisó in situ un 20% del total.

Introducción

En conjunto los trabajos de campo fueron muy laboriosos y fructíferos. La lectura de los datos puede corroborar en algunos puntos la calidad obtenida y una prueba inmediata es, por ejemplo, el bajo porcentaje de no respuestas tanto de hecho como de opinión.

Por el número de encuestas realizadas y conseguidas, podemos atribuir a los resultados un nivel de confianza del 95'5% y un margen de error de +3% según Arkin y Colton (Tables for Statiscians).

La recogida de información mediante el cuestionario precodificado, fue llevada a cabo por cincuenta entrevistadores universitarios, que previamente habían sido instruidos y preparados.

La religión

Si para algunos autores: "La religión ha sido desde muy antiguo una de las formas con que la familia, el clan o la tribu tratan y resuelven los problemas más

fundamentales para su supervivencia”¹, es porque la consideran como un producto social. Como tal no puede comprenderse en abstracto su lugar y su función al margen de la cultura en la que se integra. Las actitudes religiosas no son las mismas en un medio agrícola que en uno industrial, aunque en ambos se dé la misma etiqueta doctrinal. La religiosidad, como toda acción social del individuo humano se realiza siempre en una estrecha relación dialéctica con su contexto socio-cultural. Es una acción libre y espontánea, que, por una parte, está sometida a las presiones y condicionamientos socio-culturales y que, por otra, ejerce una influencia sobre dicho contexto. Este carácter relacional y dialéctico de la religiosidad comporta una enorme variabilidad: la religiosidad está “expuesta” a las situaciones de cambio.

Yinger² ha intentado resumir las diversas funciones posibles de la religión, tanto para los individuos como para la sociedad. De su obra se deduce claramente que la religión es un factor íntimamente relacionado con la existencia humana.

Entre las funciones que puede ejercer la religión, unas son —dice Yinger— más bien de carácter individual, y otras de carácter social.

Después de exponer por separado cuanto se refiere a las funciones individuales y sociales, Yinger no duda en afirmar que la religión está íntimamente relacionada con el desarrollo de las personas humanas y con la evolución de la sociedad. ¿Cuándo y en qué condiciones es la religión un estímulo u obstáculo al desarrollo y progreso social? Esta es la pregunta clave, en relación con la cual se han elaborado dos tesis fundamentales y opuestas entre sí: son las de Marx y Max Weber.

Ambas opiniones, sobradamente conocidas, parecen exageradas y, por lo que tienen de extremistas, igualmente falsas. De ambas aceptamos, no obstante, el presupuesto subyacente de que el factor religioso tiene implicaciones positivas o negativas en el proceso evolutivo de cualquier país. Pero no se puede hablar sólo de religión en general, ya que la positividad o negatividad de tales implicaciones dependerá del tipo de religión o mentalidad religiosa y de cómo dicha concepción religiosa sea llevada a la práctica en la vida de cada individuo y en las estructuras e instituciones de la sociedad.

Plantearse en España el problema de la religiosidad es cuestionarse sobre el catolicismo, ya que los resultados obtenidos en diferentes investigaciones,

¹FROMM, HORKHEIMER, PARSONS: *La familia*. Ediciones Península, Madrid, 1978, pág. 107.

²YINGER, M: *Religión, Persona, Sociedad*. Ed. Razón y Fe, Madrid, 1968, págs. 101-167.

y también en la nuestra, expresan que casi la totalidad de los españoles se declaran católicos³.

Pero, desde hace algunos años, la sociedad española se halla sometida a una serie de procesos que han originado cambios profundos y rápidos en el campo de las creencias, así como importantes rupturas en cuanto al contenido de la fe tradicional y un ateísmo teórico y práctico creciente, pasando de un clima de catolicidad a una aptitud y contexto humano y social más secularizado. Como consecuencia de los cambios, de todo tipo, producidos en España, particularmente desde la década de los sesenta, la religiosidad de los españoles se encuentra todavía en profunda crisis, y nos parece que, hoy por hoy, se manifiesta más como "crisis de religión" que como "crisis de fe", al menos en sus creencias básicas...

La situación actual de los españoles no es una crisis de fe, sino más propiamente una "crisis de cultura", en la cual y a través de la cual se expresa la fe. En realidad, este nuevo contexto de tipo sociocultural no es un obstáculo para la fe, sino más bien un condicionamiento que la puede favorecer o frenar. La secularización, en principio, incide favorablemente en el hecho religioso, porque ayuda a hacer un discernimiento entre lo que realmente es fe y otras manifestaciones de religiosidad al margen de la fe o derivadas de un sentido mágico y supersticioso de la religión⁴.

El monolitismo religioso que se ha vivido hasta ahora en España se ha dividido en tres partes, dando lugar a distintas formas de religiosidad que conviven en la actualidad.

- *Religiosidad tradicional.*- Geográficamente se sitúa en las zonas rurales. Su nota más destacada es la reducción de toda la existencia religiosa al campo de prácticas y devociones tradicionales.

- *Religiosidad neoliberal.*- Se da en los núcleos urbanos donde mayor es la tolerancia social. Se enfrenta a la Jerarquía Eclesiástica, de un modo crítico y abierto, a las nuevas coordenadas sociales, políticas y económicas.

- *Religiosidad elitista.*- Es propia de las pequeñas comunidades, en la que la palabra de Dios se identifica como reveladora y orientadora de su misión humana.

³FOESSA: *Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-83*, Euramérica, Madrid, 1983, págs. 519-708.

- AZCONA, F., VÁZQUEZ, Jesús M.^a y otros: *Catolicismo en España. Análisis sociológico*. Instituto de Sociología Aplicada, Madrid, 1985.

⁴AZCONA, F., VÁZQUEZ, Jesús M.^a y otros: ob. cit. págs. 32-33.

Las posturas ante estos tres tipos de religiosidad varían en relación a la cultura, a la edad y a la posición socio-económica.

Lo que sí es evidente es que la evolución que la Iglesia española está sufriendo en nuestros días, repercute de manera importante en las actitudes de la familia, así como en su configuración y estructura. La nueva orientación religiosa familiar ocasiona un desajuste de los tipos tradicionales familiares, ya que, muchas veces, esta nueva orientación religiosa trata de expulsar costumbres que se encuentran desfasadas, y que, por lo tanto, son obstáculos para la institución familiar moderna. Para Pilar Crespo de Arillo, el problema está en que “el valor religioso que venía siendo base y apoyatura para la formación de los hijos, no sólo deja de ser un medio educativo, sino que llega a convertirse en un punto de fricción”⁵.

El fenómeno de la religiosidad, que tiene su asiento más radical en la intimidad de la conciencia individual, no es fácilmente accesible a la mirada analítica de las ciencias humanas. El estudio de la religiosidad de los ancianos pacenses, que aquí se intenta, no constituye más que una aproximación al fenómeno, a través del análisis de sus manifestaciones más significativas.

En el estudio de la religiosidad de las personas mayores de Badajoz no se puede olvidar su característica de ser una ciudad mayoritariamente católica, lo que acentúa la presencia de una fuerte “eclesialidad”: Las creencias y las prácticas religiosas de nuestros ciudadanos están mayoritariamente referidas a los sistemas de creencias y valores, de prácticas rituales y de normas morales de la Iglesia.

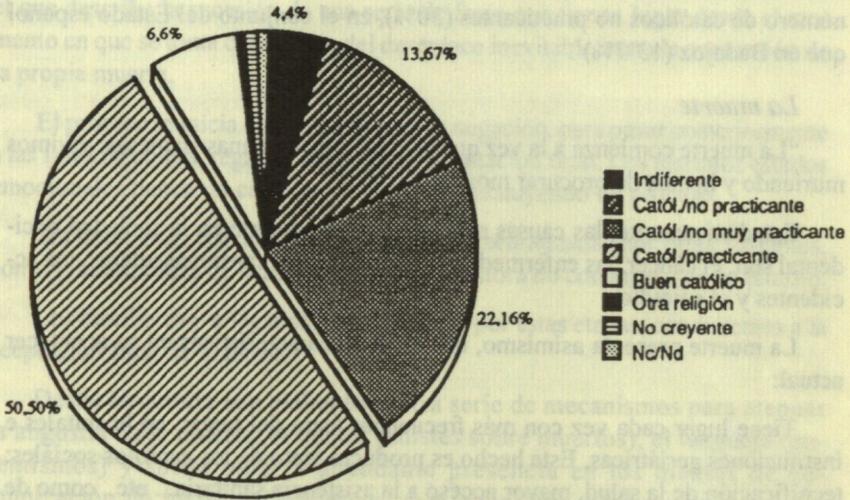
Las dimensiones o expresiones de religiosidad que vamos a analizar se circunscriben a los resultados obtenidos en la pregunta que incluimos en el cuestionario, correlacionándolos con diversas variables que consideramos clave. A este respecto nos remitimos a los resultados obtenidos.

No entra dentro de nuestros objetivos analizar en profundidad la práctica religiosa, pero no podemos dejar de lado su conocimiento por la influencia que tiene sobre los ancianos en diversos aspectos de su vida tales como: la actitud ante la muerte, la política y la valoración ética de la realidad social.

En materia religiosa, nuestra pregunta tenía una escala de respuestas que iba desde la declaración de católico, en diversos grados de militancia, hasta la de no creyente, incluyendo la indiferencia religiosa y la pertenencia a religiones distintas a la católica.

⁵CRESPO DE ARILLO, Pilar: “La familia en su marco que cambia”. *Vida Nueva*, n.º 996 (13-9-75), págs. 22-31.

¿Cómo se considera en materia religiosa?



La práctica totalidad de los encuestados se autodeclaran católico y la mayor parte católico practicante, si bien es cierto que un 20% de hombres y un 10% de mujeres dice ser no practicante. Este resultado confirma los hallazgos en este campo de otros estudios, por los que se constata que las mujeres de todas la edades acuden a los servicios religiosos con más frecuencia que los varones⁶.

¿Qué significa para estas personas ser católico practicante? En líneas generales ir a la Sta. Misa los días festivos y aceptar las proposiciones de la fe y las normas éticas de conducta propuestas por el magisterio de la Iglesia. Siendo su integración en la Iglesia más bien pasiva, dependientes, sin voz. Formando parte de la gran masa del catolicismo sociológico.

Tan sólo un 2'8 % de los hombres y un 0'20% de las mujeres se declara no creyente. La mayor parte de indiferentes son hombres: 8'4 frente a un 2% de mujeres. Los titulados superiores y bachilleres se autocalifican como católicos practicantes en mayor medida que los no escolarizados. En cuanto a la edad se observa que conforme envejecen aumenta algo la asistencia a la iglesia, notándose un declive, por problemas físicos, a partir de los 86 años.

⁶VÁZQUEZ J. M.^a y otros: *Los ancianos en Salamanca hoy*. Universidad de Salamanca, 1983.

Comparando las actitudes religiosas de los ancianos pacenses con la de sus coetáneos del resto de España encontramos claras diferencias. Hay un mayor número de católicos no practicantes (30%), en el conjunto del Estado español que en Badajoz (13'7%)⁷.

La muerte

“La muerte comienza a la vez que la vida: son hermanas siamesas: vivimos muriendo y hemos de procurar morir viviendo”⁸.

Estadísticamente, las causas más comunes de muerte en la sociedad occidental son: el cáncer, las enfermedades respiratorias y cardiovasculares, los accidentes y el suicidio.

La muerte presenta asimismo, una serie de características en su acontecer actual:

Tiene lugar cada vez con más frecuencia fuera del hogar, en hospitales e instituciones geriátricas. Este hecho es producto tanto de los cambios sociales: tecnificación de la salud, mayor acceso a la asistencia sanitaria... etc., como de las actitudes culturales; la muerte rechazada socialmente se aleja de nuestra realidad.

Cada vez se muere a edades más avanzadas, siendo mayor la longevidad de las mujeres.

Las desigualdades ante la muerte se acentúan. La expectativa de vida varía considerablemente de unos países a otros, y dentro del mismo país en función de los estratos sociales y modos de vida.

ACTITUDES ANTE LA MUERTE

Dos son los grandes miedos del ser humano: la locura y la muerte.

“La muerte se presenta como ley ineluctable, una necesidad inherente a la especie, a la naturaleza, a la vida”⁹.

Como seres individuales, dotados del instinto de supervivencia, rechazamos la muerte. Actuamos como si no debiéramos morir. El tabú y los mecanismos de negación que rodean el tema de la muerte en nuestra cultura, constituyen una clara expresión de su rechazo.

⁷CIS. *Estudio 1792*, Madrid, 1989.

⁸GALA, Antonio: *Soledad Sonora*. Planeta, 1992, pág. 66.

⁹THOMAS, Louis-Vicent: *La muerte*. Paidós Studio, 1991.

La angustia es la vivencia inmediata que acompaña a la idea de morir. Kubler-Ross llevó a cabo un impresionante trabajo sobre la vivencia del moribundo, en el que describe la sucesión de una serie de fases que tienen lugar desde el momento en que se toma conciencia del desenlace inevitable hasta la aceptación de la propia muerte.

El proceso se inicia con una reacción de negación, para pasar posteriormente a las fases de cólera, regateo, depresión y aceptación final. Los distintos estados emocionales tienen un carácter dinámico, constituyendo un proceso.

Sin duda estas reacciones deberán verse mediatizadas por otras variables, como la edad, causa de la muerte etc., que la autora no contempló en su estudio.

Los familiares y allegados pasan también por estas etapas, conducentes a la aceptación final de la muerte.

Desde la cultura son elaborados otra serie de mecanismos para atenuar la angustia de la muerte: el humor (chistes sobre muertos), el lenguaje (eufemismos) y sobre todo la abundante presencia en los medios de comunicación de imágenes dantescas, que trivializan y presentan la muerte como un hecho anónimo y lejano, contribuyen a disminuir y atenuar su repercusión emocional.

En cualquier caso, se desplaza el sentido y se tergiversa la significación.

Desde la perspectiva del pensamiento positivista, dominante en nuestra cultura, la muerte es concebida como una agresión externa que el desarrollo científico-técnico logrará eliminar.

Sin embargo, el pensamiento de la postmodernidad, asume la muerte, lo irracional se revela contra la omnipotencia de la ciencia y la técnica, consolidándose una actitud distinta, en la que la muerte es un hecho natural, a la vez universal e individual y necesario.

LA MUERTE EN LA VEJEZ

“Para el niño la muerte es un fantasma, aunque muera mañana; para el viejo, aunque viva, no hay nada más real: ahí está cara a cara, frente a él”¹⁰.

Se ha dicho tantas veces que la vejez es la antesala de la muerte... que posiblemente el silencio, el tabú, los mecanismos de negación, al llegar la vejez, no sirvan.

¹⁰GALA, Antonio: *Soledad Sonora*. Planeta, 1992, pág 249.

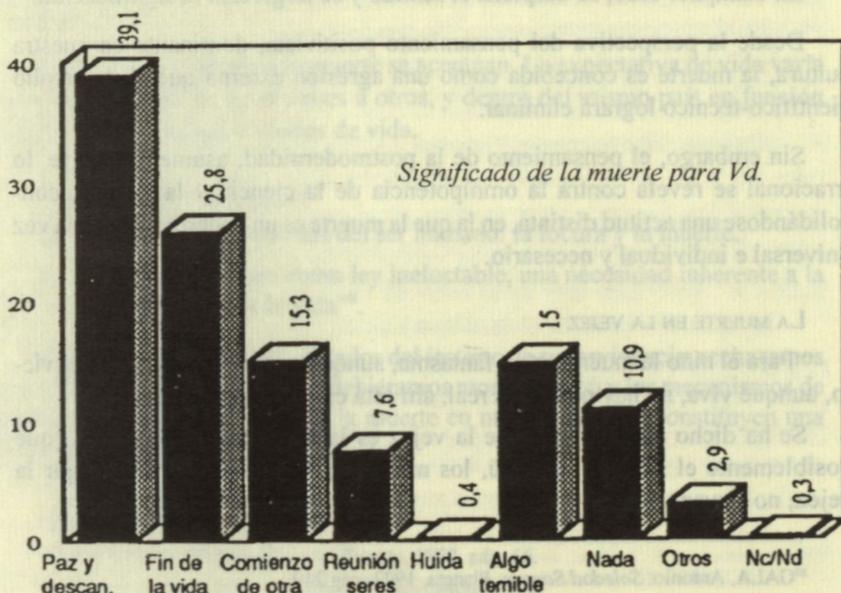
Afrontar y superar el miedo a la muerte, debe ser, tal vez, el último gran reto que tengamos en nuestras vidas.

La moderna medicina nos asegura una muerte sin sufrimiento; por tanto el único sufrimiento real es el propio miedo a morir.

La preparación de nuestra muerte, la toma de decisiones positivas sobre todo aquello que la rodea, puede ayudarnos a superar los temores que la acompañan y a conseguir esa aceptación final de los que mueren en paz.

A menudo, el anciano, está preparado para hablar acerca de su muerte, de dónde quiere o no morir y de dónde y cómo quiere ser enterrado. Mientras que, la personas más jóvenes que los rodean, rechazan estas conversaciones, tachándolas de macabras, tal vez como producto de su propio miedo a la muerte. Los psicogeriatras aconsejan el planteamiento de estos temas por parte del anciano, como un medio de preparación psicológica para afrontar la muerte.

La pregunta por la muerte pone al anciano ante una circunstancia con la que previsiblemente va a enfrentarse pronto. En esta etapa vital el binomio vida-muerte se plantea con mayor agudeza, las personas mayores sienten que partes de su vida han quedado sumergidas en el pasado y al preguntarse por la muerte, ésta se les presenta como más cercana y real.



Se puede analizar la socialización del adulto como una lucha, como una defensa contra la muerte, un esfuerzo gigantesco para olvidarla o negarla. Durante la tercera edad, las defensas válidas en otros momentos de la vida no pueden actuar de la misma manera; la muerte está más próxima. Se evita hablar de ella, pero esto no significa que no se piense en ella.

La perspectiva de la muerte y cómo se enfrentan con ella los ancianos es el tema que tratamos de analizar. Las preguntas sobre esta cuestión nos parecieron necesarias al tiempo que delicadas; no obstante no llegó al 1% el número de personas que se negó a contestar. Hemos dividido esta problemática en dos preguntas. Por una parte, se trataba de saber el significado que la muerte tiene para el anciano y por otra la frecuencia con que piensa en ella.

Respecto a la primera pregunta los mayores porcentajes se agrupan en torno a dos respuestas:

a) la muerte significa paz y descanso para el 42% de las mujeres y para el 34% de los hombres, aumentando la proporción con la edad de los entrevistados.

b) la muerte significa el fin de la vida para el 32'8% de los hombres y el 21'8 de las mujeres. Esta diferencia se puede explicar por el mayor sentimiento religioso de la mujer, circunstancia que se ve confirmada cuando sólo el 8'5% afirma que después de la muerte viene la nada.

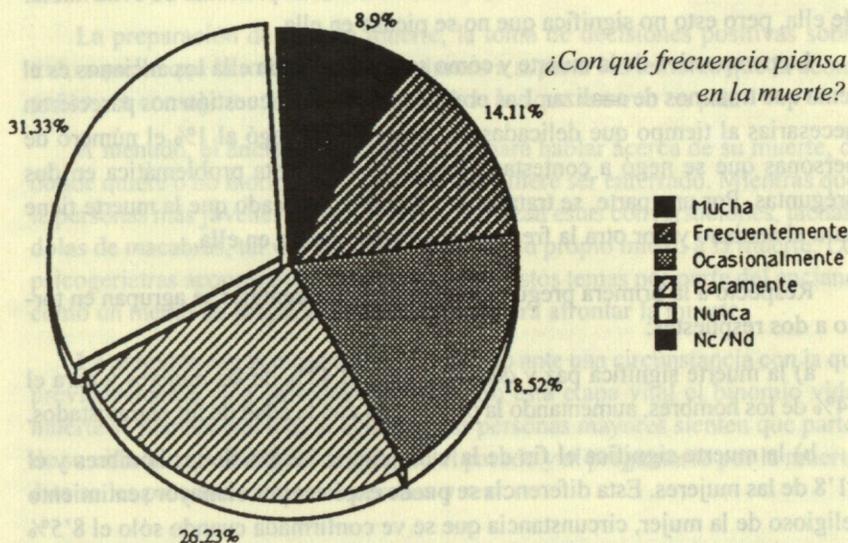
Otras posibles respuestas ante el tema de la muerte reúnen porcentajes bastante menores pero dignos de tener en cuenta. Así el 19% de las mujeres y el 8% de los hombres la consideran como algo temible, sentimiento del que no se ven excluidos los católicos practicantes.

Cuenta Francisco Moreno, conocido pediatra de Badajoz, en una magnífica reflexión sobre la muerte publicada en el diario HOY de 24 de Febrero de 1992, que unas novicias bienintencionadas trataban de consolar a una monja anciana muy enferma diciéndole "Hermana, ¿estará usted contenta, porque pronto va a estar en la casa de Dios?"; y la pobre monjita respondía, con un hilo de voz: "Sí, sí... ¡pero como en casa de una...!"

"Cada vez que considero que me tengo que morir, echo una manta en el suelo y me jarto de dormir", reza la letra de unas soleares de Antonio Cortés "Chiquitete". También Jorge Manrique nos recuerda el hecho de la muerte:

"Recuerde el alma dormida, / avive el seso y despierte, / contemplando / cómo se pasa la vida, / cómo se viene la muerte / tan callando"

Todas las eternas preguntas, nunca cumplidamente contestadas, acerca del sentido de la vida, no tendrían ningún significado sin la inquietante amenaza de la muerte.



El hombre siente una repugnancia visceral a reflexiones sobre la muerte, lo cual me parece una actitud bastante inteligente, decía Miguel Montaigne, en un capítulo de sus "Ensayos", en el que pretendía "enseñar a morir". Nuestros mayores parecen seguir esta pauta pues solo un 23% manifiesta pensar en ella con cierta asiduidad, actitud seguida más por las mujeres (29%) que por los hombres (12'8%).

Se acuerdan más de la muerte quienes sobrepasan los 81 años. El hecho de tenerla cerca hace que haya pocos ancianos de esa edad que no piensen nunca en ella. En este grupo encontramos el caso del anciano que se acuesta a morir. Aquel que dice "me voy a morir" y se muere. Se le explora y mira todo cuanto hay que mirar y no se le encuentra anomalía de ningún tipo.

En el fondo, ocurre como si el entorno social no creyera que el anciano pueda vivir en el pleno sentido del término; se tolera una vida "en rebajas"; esto equivale a un mensaje no verbal que, si fuera explícito, sería, más o menos así: "Te puedes morir; el estado en el que estás no vale la pena de ser vivido".

En la mayoría de los casos, eso proviene de que el entorno no puede soportar ver en el anciano la imagen de lo que a él le espera más adelante y algo profundo le incita a desear que esa imagen deje de aparecérselo.

La política

Nuestro país ha experimentado en los últimos años transformaciones importantes y significativas. El cambio más sensible se polariza en la esfera política: el paso de un marco contextual político autocrático a una transición política, y la llegada a la presente situación de hegemonía del P.S.O.E. en el poder, son las manifestaciones más evidentes.

Eso conlleva al pluralismo en la vida política del país y a la secularización de los comportamientos, ensamblados en el vivir cotidiano de la gente; es sintomático comprobar que numerosos ciudadanos creyentes se afilien y voten a partidos tradicionalmente tildados de ateos o al menos anticatólicos¹¹.

Se ha evolucionado de un contexto de fuerte movilización y participación política durante los primeros años de la democracia a otro de escepticismo y apoliticismo.

Según Offe¹², el comportamiento de determinados políticos conlleva un fracaso en la creación de identidades colectivas, base en la que debe estar fundada la existencia de los partidos. Como consecuencia de esta carencia se producen en la sociedad reacciones de rechazo que conllevan un desprestigio de la clase política.

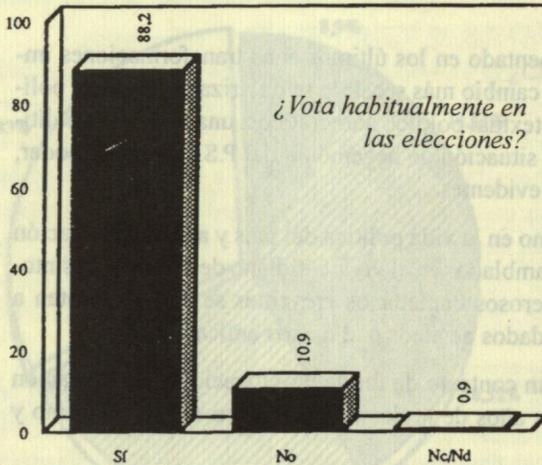
Este desinterés del ciudadano ante la política no tiene como objetivo la vuelta al autoritarismo, como desean pequeños núcleos de nuestra sociedad que consideran que tiempos pasados fueron mejores, sino a una desilusión que podría ser eliminada articulando mecanismos de participación, disminuyendo la distancia entre electores y elegidos. De ahí la importancia, que posee conocer el grado de interés por la "cosa pública", en el estudio que nos ocupa, manifestado por personas pertenecientes a unas generaciones cuya vida estuvo, en su mayor parte, delimitada por unas circunstancias en las que el apoliticismo era una práctica obligada, aunque, previamente, en muchos casos, y de modo fugaz, conocieron un sistema democrático durante la República.

Sin ánimo de profundizar en el tema, ya que no se trata en absoluto de una encuesta política, hemos querido conocer una orientación de las actitudes políticas de los entrevistados a través de su identificación con una determinada

¹¹FOESSA: *Informe sociológico sobre el cambio político en España*. Euramérica, Madrid, 1981.

¹²OFFE, C.: *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Ed. Sistema, Madrid, 1988.

opción, que correlacionada con diversas variables nos dé una visión panorámica aproximada de las incidencias que puede tener su postura con el trabajo que estamos realizando.



En la historia reciente de la democracia española los niveles de participación ciudadana en las confrontaciones electorales se han situado en torno a los valores de otros países europeos o, incluso, los han superado. Ello, que comúnmente se entiende como un signo de "salud" democrática, pone de manifiesto el

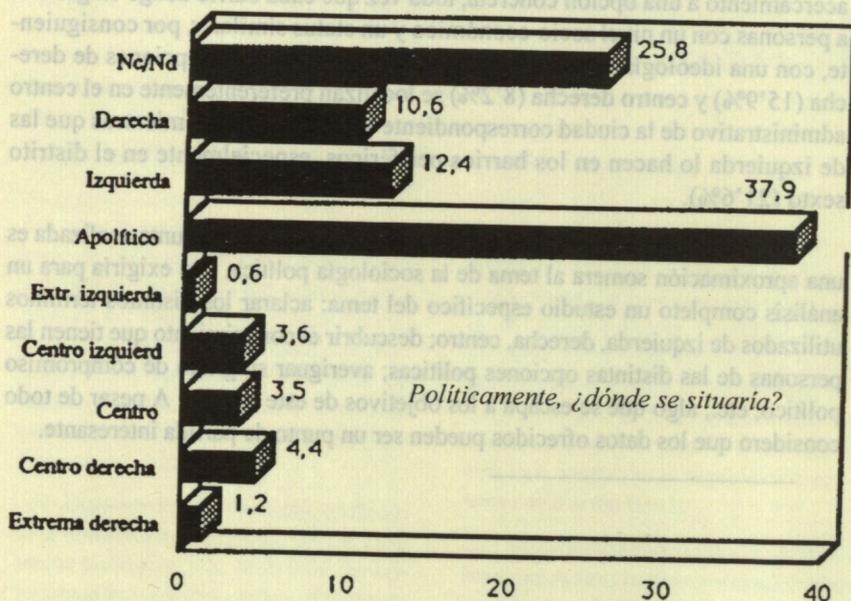
grado de credibilidad que se otorga a las instituciones y, paralelamente, la capacidad de éstas para aportar soluciones a los problemas que la sociedad tiene planteados.

De los datos presentados puede extraerse en primer lugar la afirmación que la mayoría de los ancianos pacenses confiesan votar habitualmente en las elecciones, solamente el 11% asegura no ejercer la participación electoral, y eso a pesar de que el 38% de ellos se manifiesta apolítico. Sería muy interesante investigar el por qué de esta contradicción (apoliticismo y alta participación en las votaciones). Podría relacionarse esta participación mayoritaria con la necesidad de integración social y de seguir considerándose como un ciudadano normal.

La considerable reticencia a responder a la pregunta sobre la preferencia política no se ha reproducido a la hora de contestar si vota o no en las elecciones. La alta cifra de ciudadanos que ocultan sus preferencias (una cuarta parte), nos hace pensar que la identificación política continúa siendo para muchos de nuestros ancianos un tema que atañe a la esfera de lo privado: se sienten orgullosos afirmando que van a votar, pero muy remisos a la hora de decirnos a quien lo hacen.

Son más proclives a ejercer el derecho del voto los hombres (94'4%) que las mujeres (84'6%); los de 65 a 70 años (93'4%) que los mayores de 86 años

(72%), algo por otra parte lógico por los impedimentos físicos que se producen con el paso de los años. No estaría mal pensado tener en cuenta ese detalle facilitando el desplazamiento a todas aquellas personas con dificultades.



La distribución de la población, según la autoubicación ideológica, presenta algunas diferencias de interés, según el sexo, la edad, los estudios y el lugar de residencia del interesado. En primer lugar, el volumen de indefinición (quienes consideran que no saben) aumenta considerablemente conforme desciende el nivel de estudios del entrevistado; desde el 17% de quienes poseen estudios superiores al 31% de los que sólo saben leer y escribir. Esta diferencia tan acentuada la vemos en los numerosos casos de apoliticismo. Así, mientras que la media de ancianos que se declaran apolíticos es del 37'9% entre los analfabetos alcanza la cifra del 45'6%.

La proporción de ancianos que se considera de izquierdas es superior a los que se definen por la derecha (14'8% y 8% respectivamente). No ocurre lo mismo con las ancianas que manifiestan un punto más de preferencia hacia la derecha que hacia la izquierda.

Cabe destacar el núcleo importante de entrevistados que se autositúan en el centro, en cualquiera de sus expresiones, algo similar a lo que ocurre con el

resto de la población española. Los planteamientos extremistas, de uno y otro signo, sólo son asumidos por el 1'8% de las personas encuestadas.

La zona de la ciudad en que se viva, se relaciona, de alguna manera, con el acercamiento a una opción concreta, toda vez que cada barrio acoge en general a personas con un nivel socio-económico y un status similar y, por consiguiente, con una ideología también parecida. De esta manera, las opciones de derecha (15'9%) y centro derecha (8'2%) se localizan preferentemente en el centro administrativo de la ciudad correspondiente al distrito quinto, mientras que las de izquierda lo hacen en los barrios periféricos, especialmente en el distrito sexto (21'6%).

Por último, consideramos indispensable aclarar, que la pregunta analizada es una aproximación somera al tema de la sociología política, que exigiría para un análisis completo un estudio específico del tema: aclarar los distintos términos utilizados de izquierda, derecha, centro; descubrir el conocimiento que tienen las personas de las distintas opciones políticas; averiguar su grado de compromiso político, etc., algo que se escapa a los objetivos de este estudio. A pesar de todo considero que los datos ofrecidos pueden ser un punto de partida interesante.